

“Hasta hoy trabaja con nosotros”
La búsqueda de oportunidades laborales en
la vida de los jóvenes colombianos
(relato autobiográfico)

Ángela María Correa Méndez – Pontificia Universidad Javeriana Cali, Colombia
angela.correa@javerianacali.edu.co

Resumen:

El presente estudio se centra en el resultado de un proceso autobiográfico sobre una historia de vida real, que representa la situación de precariedad laboral que viven muchos jóvenes colombianos en la actualidad. Aborda, igualmente, las estrategias que se podrían implementar para disminuir la angustia generada a raíz de este fenómeno. Esta investigación, además, analiza las dinámicas económicas, sociales y culturales que rigen el mundo actual, con el fin de comprender, desentrañar, asimilar y transformar nuestras realidades, enmarcadas en un mundo globalizado donde el sistema financiero determina el comportamiento cotidiano, donde hay desigualdad económica y mala distribución de la riqueza; un mundo hiperconectado y con cambios permanentes. Mientras escribía esta historia, que aún hoy no termina, la autora no dejó de sentirse extraña al ser sujeto/objeto de estudio y dejar en evidencia su intimidad. Pero, a pesar de todo lo que pudo haber pensado en este proceso, aquí presenta un breve fragmento de la situación que muchos jóvenes en este país están viviendo frente a las oportunidades laborales y la estabilidad económica y personal.

Palabras clave: jóvenes, precariedad laboral; emprendimiento.

1. Introducción

La realidad actual evidencia que las condiciones laborales de los jóvenes en Colombia llevan a prolongar la dificultad para obtener independencia personal e inserción plena al mercado laboral, generando un aumento en la inestabilidad económica y una dificultad en la incorporación al mundo del trabajo. Adicionalmente, las organizaciones empresariales, ante la precarización del trabajo que se vive, han disminuido los beneficios y vínculos con sus trabajadores, propiciando una contratación injusta y poco digna.

La situación actual es, ciertamente, diferente a la que vivieron las generaciones anteriores, las cuales lograron construir un presente y un futuro asociado a dos criterios fundamentales: una rápida movilidad social, consecuente con las realidades económicas y sociales del momento (urbanización acelerada, fortalecimiento de los tejidos empresariales, rápida expansión de mano de obra calificada, entre otras); y, en segundo lugar, una estabilidad laboral, determinada por la lógica del mercado laboral, al contar con grupos de presión que hiciesen valer los derechos de los trabajadores, y con unas empresas que buscaban maximizar sus ganancias, sin ir en contravía de sus trabajadores.

Hoy, las nuevas generaciones viven situaciones complejas, asociadas a la globalización de los mercados y a una intervención cada vez más precaria de los llamados Estados Nacionales. En este orden de ideas, los jóvenes cuentan con acceso a información de manera ilimitada, tienen una capacidad de aprendizaje acorde con las realidades del mercado, son innovadores, proactivos, y con deseos de construir una sociedad equitativa y en paz. Sin embargo, el futuro es incierto, las realidades del mercado laboral moderno invitan a la desesperanza, a la incertidumbre, al desconcierto, a una cotidianidad plagada de dudas, de preguntas y de sinsabores.

El presente estudio pretendió indagar sobre la *precariedad laboral* que viven los jóvenes colombianos, la cual está dimensionada en cuatro componentes: 1. *Temporalidad*: la inseguridad sobre la continuidad de la relación laboral, que contempla no solo las situaciones de trabajo temporal, sino también los trabajos clandestinos, o los empleos contractualmente estables, pero

amenazados por un alto riesgo de pérdida del puesto de trabajo por situaciones de crisis económica. 2. *Vulnerabilidad*: la degradación y vulnerabilidad de la situación de trabajo, definida por la falta de control del trabajador sobre las condiciones laborales (jornada, asignación de tareas, salud laboral) y por el empeoramiento de estas condiciones con respecto a ciertos estándares. 3. *Insuficiencia de ingresos salariales*: asociada fundamentalmente a los subempleos y trabajos de tiempo parcial, pero también a la discriminación salarial. 4. *Desprotección laboral*: la reducción de la protección social para el trabajador, particularmente, en términos de la restricción en el acceso a las prestaciones por desempleo y jubilación.

Adicionalmente, en el marco de esta investigación, se presentan algunos fragmentos de un relato autobiográfico que narra las vivencias, imaginarios, contrariedades, esperanzas, luchas y estrategias de supervivencia de una generación que apenas se está configurando. En dicho relato, además, se dará cuenta de las realidades que experimenta la juventud actualmente, más allá de sus condiciones sociales y económicas. Igualmente, se expone información acerca del emprendimiento como posibilidad de sobrevivencia, pero, en especial, como herramienta para derrotar modelos mentales que parecían infranqueables.

La presente estudio, entonces, se constituye como una propuesta que estudia los valores, creencias y experiencias de nuestra cultura actual, con el propósito de ayudar a las generaciones próximas en la tarea de comprender mejor las dinámicas que rigen a las sociedades contemporáneas y, de esta manera, invitarlas a crear nuevos mecanismos de socialización, resistencia, trabajo y emprendimiento colectivo; y, sobre todo, a comprender que los jóvenes son un importante espejo que permite analizar hacia dónde se mueve una sociedad.

De acuerdo con los argumentos anteriormente presentados, la presente investigación se planteó la siguiente pregunta problema: *¿cómo los y las jóvenes profesionales colombianos experimentan la precariedad laboral, y cuáles son los aprendizajes que se derivan de esa experiencia?*

Se define el siguiente objetivo general:

Realizar un análisis interpretativo, a partir de una experiencia personal, sobre cómo los jóvenes experimentan la precariedad laboral, y cuáles son los aprendizajes que se derivan de esa experiencia.

2. Referentes teóricos

Jóvenes y precariedad laboral

Los jóvenes se sienten lejanos de la muerte, de la vejez y de la enfermedad. Este hecho es objetivo, en tanto su probabilidad de enfermar o morir es menor; pero también es vivencial, pues hay una sensación de invulnerabilidad, de lejanía de la muerte, que está condicionada por la convivencia y contemporaneidad con miembros adultos de la familia, con los padres y abuelos, con las generaciones anteriores. Ser joven significa, en este sentido, tener aún padres y abuelos, y que existan en el grupo familiar unos otros a quienes les tocará enfrentar antes la muerte (Margulis & Urresti, 1998).

Por todo lo dicho anteriormente, la juventud no sería solo un signo, ni se reduciría a los atributos "juveniles" de una clase. Esta presenta diferentes modalidades según la incidencia de una serie de variables. Las modalidades sociales del ser joven dependen de la edad, la generación, el crédito vital, la clase social, el marco institucional y el género. Como no se manifiesta de la misma manera si se es de clase popular o no, esto significa que los recursos que brinda la moratoria social no están distribuidos de manera simétrica entre los diversos sectores sociales, y que la ecuación entre moratoria y necesidad hace probablemente más corto el período juvenil en sectores populares y más largo en las clases medias y altas. De esta manera, ser joven es un abanico de modalidades culturales que se despliegan a través de la interacción de las probabilidades parciales dispuestas por la clase, el género, la edad, la memoria incorporada, las instituciones, entre otras (Margulis & Urresti, 1998).

Según Reguillo, autora que se tomará como referente principal para este apartado teórico:

Del verbo al bit

Universidad de La Laguna, 2017

“Los jóvenes latinoamericanos, sean argentinos, colombianos, salvadoreños o mexicanos, los jóvenes sin adjetivos, son un importante espejo que permite analizar hacia dónde se mueve una sociedad; y el protagonismo que han adquirido en la agenda pública durante los últimos veinte años expresa de múltiples maneras el profundo malestar que nos habita” (2012, p. 12).

Los jóvenes han elaborado sus propias formas de organización, que proyectan hacia el exterior en sus relaciones con los otros como criterio de protección y seguridad ante un orden que los excluye, y, hacia el interior, como espacios de pertenencia y adscripción identitaria a partir de los cuales es posible generar un sentido compartido sobre un mundo incierto (Reguillo, 2012, p.13).

Profundizando en los aportes teóricos de Reguillo (2012), se puede reconocer que los jóvenes han puesto en crisis las gramáticas nacionales, las retóricas oficiales y los lamentos apocalípticos, desplazándose rápidamente hacia lo que se ha denominado como “las estrategias de la micropolítica”, aquella que transcurre en el día a día, a espaldas de las instituciones ciegas y sordas, en el pequeño evento en que un “yo firmo”, “yo marchó”, “yo canto”, “yo digo”, confiere a la agencia juvenil su potencia de cambio.

La incapacidad del Estado para ofrecer y garantizar educación para todos, así como el crecimiento del desempleo y la sobrevivencia a través de la economía informal, indican que el marco que sirvió a los jóvenes como espacio de contención –su inclusión en el sistema educativo y más tardíamente en el mercado de trabajo–, hoy se encuentra en crisis (Reguillo, 2012, p. 24).

En relación con los modos en que la sociedad occidental contemporánea ha construido la categoría “joven”, es importante recalcar que los actores juveniles, en cuanto sujetos sociales, constituyen un universo cambiante y discontinuo, cuyas características son el resultado de una negociación-tensión entre la generalidad de la categoría y la actualización subjetiva de los individuos, a partir de la interiorización diferenciada de los esquemas culturales vigentes (Reguillo, 2012).

Del verbo al bit

Universidad de La Laguna, 2017

Gracias a los aportes teóricos de esta autora y los elementos tomados de la realidad social actual, se evidencia que la sociedad está experimentando cambios culturales que afectan las dinámicas laborales, políticas y económicas, y reconfiguran el presente a partir de un futuro incierto. Ante este panorama, los jóvenes son precisamente los actores “mejor dotados” para asumir la irreversibilidad de los cambios operados por elementos como la mundialización, el desarrollo tecnológico, la internacionalización de la sociedad, entre otros.

Las distintas adscripciones identitarias juveniles y los colectivos a los que estas dan forma, por tanto, permiten comprender que la gran capacidad de adaptación de los jóvenes ante situaciones novedosas, al igual que su experimentación innovadora y esencialmente desacralizadora, operan como actitudes y competencias a través de las cuales se posicionan en el mundo (Reguillo, 2012).

A continuación se enumeran algunas características de los jóvenes, que de manera objetiva o simbólica, y pese a las diferencias de clase, de género, de emblemas aglutinadores, se han encontrado:

- Poseen una conciencia planetaria, globalizada, que puede considerarse como una vocación internacionalista. Nada de lo que pase en el mundo les resulta ajeno; se mantienen conectados por medio de complejas redes de interacción y consumo, dentro y fuera de los circuitos de mercado.
- Priorizan los pequeños espacios de la vida cotidiana como trincheras para impulsar la transformación global.
- Tienen un respeto casi religioso por el individuo, convertido en el centro de las prácticas. Por ello, puede decirse que la escala es individuo-mundo, y que el grupo de pares ya no es un fin en sí mismo (como sucedía en la década de los ochenta), sino un medio para respetar la heterogeneidad.
- Seleccionan cuidadosamente las causas sociales en las que se involucran; sus protestas tienen destinatarios explícitos que van desde las grandes transnacionales a las policías y gobiernos locales.

Del verbo al bit

Universidad de La Laguna, 2017

- El barrio, entendido como el territorio propio, ha dejado de ser el epicentro del mundo y de sus prácticas.

Esta composición demográfica indica que los jóvenes representan un enorme desafío para los sistemas educativos, de salud, laborales, legales y de recreación; y, desde luego, una tarea ineludible para los Estados nacionales, que en muchos casos han privatizado estos sistemas, o bien los han dejado sin regulación (Reguillo, 2012, p. 133).

Frente a la precariedad laboral que se vive en la actualidad, los jóvenes se agregan de distintas formas que parecen reivindicar, de manera creciente, el valor de lo local, del comunitarismo y el autoempleo. Este fenómeno no puede entenderse al margen de los procesos de globalización y de individualización, y de un proyecto económico dominante. Por eso es que, por ejemplo, la creación de microempresas culturales y artesanales, de brigadas que hacen danza, boletines, entre otras producciones culturales, obligan a replantear el modo tradicional en que las políticas de juventud pretenden atender los problemas del empleo (Reguillo, 2012).

De acuerdo con Muñoz (2008), los jóvenes cuentan con capacidades que los adultos no tienen para asumir los nuevos desafíos de la sociedad de la información y la comunicación, tales como: más años de escolaridad, mayor fluidez en la 'convergencia digital' y un uso más familiarizado con la comunicación interactiva a distancia. Al mismo tiempo, estos han interiorizado las expectativas de autonomía propias de la sociedad moderna y posmoderna, las cuales son mayores que en generaciones precedentes desarrolladas bajo patrones más tradicionales. Sin embargo, chocan con factores concretos que contribuyen a postergar la realización de esa misma autonomía: mayor dilación hasta el momento de la independencia económica, dado que hoy existen mayores requerimientos formativos y más dificultades para obtener una fuente de ingresos, así como mayores obstáculos para acceder a una vivienda autónoma, debido a problemas del mercado en términos de suelos urbanos y acceso al crédito. En consecuencia, están más socializados en nuevos valores

y destrezas, pero más excluidos de los canales para traducirlos en vidas autónomas y la realización de proyectos propios. Esta tensión acrecienta la crisis de expectativas de los jóvenes (CEPAL - OIJ, 2004).

Canclini (2011), en su libro *Cultura y desarrollo, una mirada distinta de los jóvenes*, sostiene que en la mayoría de los casos analizados se trata de un tipo particular de trabajadores jóvenes, no asalariados, ni plenamente independientes. Trabajan por proyectos de corta duración, sin contratos o en condiciones irregulares, pasando de un proyecto a otro, sin llegar a estructurar carreras. Con frecuencia, movilizan sus competencias y su creatividad en procesos cooperativos, cada vez diferentes. Deben adaptarse a clientes o encargos diversos, a la variación de los equipos, al distinto significado que adquieren los oficios artísticos y culturales en escenas diferentes. Los limitados ingresos y la fragilidad de sus desempeños los obligan a combinar las tareas creativas con actividades secundarias.

En los resultados de la investigación presentada por Canclini (2011) en torno a la generación *millennial*, se encontró un tipo distinto de jóvenes a los que tradicionalmente se han analizado, que no solo estudian y trabajan, sino que también producen, gestionan y organizan su vida de forma flexible y *multitask*. De esta manera, el autor argumenta que para las nuevas generaciones no existen contradicciones entre los distintos formatos, soportes o medios. Los jóvenes buscan el movimiento y la fluidez; les interesa la interdisciplina, el intercambio de información y el trabajo en redes mutables. Las producciones culturales no tienen por qué ser excluyentes sino complementarias; es por eso que estas se piensan como una pieza activa dentro de ese gran engranaje simultáneo.

Canclini (2011) señala que los jóvenes independientes desarrollan un modelo de producción competitivo y que establece lazos de colaboración, creatividad y redes de relaciones como modelo de producción característico; este, además, perfila la manera de organizar negocios en el futuro.

Por otro lado, en relación con estas nuevas formas de concebir el trabajo para los jóvenes ante la precariedad laboral, Reguillo (2012) reconoce que hay dos cuestiones que deben tenerse en cuenta. Por un lado, estas modalidades de autoempleo que aparecen entre los jóvenes hacen visible el deterioro estructural de los mecanismos de incorporación social; además, y al mismo tiempo, apuntan hacia una “sensibilidad” distinta para interactuar con la lógica del empleo formal característico de siglo XX. En consecuencia, plantean una serie de preguntas estructurales y culturales.

En este sentido, valdría la pena interrogarse sobre qué se considera precariedad laboral. Si bien hay distintas definiciones disponibles al respecto (López & Zubiri, 2012; Santamaría, 2009), es primordial abordar este fenómeno analizando dimensiones que están presentes, en diversos grados y modalidades, en todas las formas de empleo. Según Cano (1998), se pueden mencionar cuatro dimensiones:

- a) Temporalidad: la inseguridad sobre la continuidad de la relación laboral, que contempla no solo las situaciones de trabajo temporal, sino también los trabajos clandestinos o los empleos contractualmente estables, pero amenazados por un alto riesgo de pérdida del puesto de trabajo ante situaciones de crisis económica.
- b) Vulnerabilidad: la degradación y vulnerabilidad de la situación de trabajo, definida por la falta de control del trabajador sobre las condiciones laborales (jornada, asignación de tareas, salud laboral) y por el empeoramiento de estas condiciones con respecto a ciertos estándares.
- c) Insuficiencia de ingresos salariales: asociada fundamentalmente a los subempleos y trabajos de tiempo parcial, pero también a la discriminación salarial.
- d) Desprotección laboral: la reducción de la protección social para el trabajador, particularmente la restricción en el acceso a las prestaciones por desempleo y jubilación.

En este horizonte temporal, muchos procesos han impactado en los mundos juveniles; la mayoría, por desgracia, de manera negativa: más pobreza, más desempleo, y expulsión de los procesos de institucionalización, lo que significa que también crece el número de jóvenes “desafiliados”, “informalizados”, en un sistema que los precariza tanto material como simbólicamente (Reguillo, 2012).

3. Metodología

Para el desarrollo del presente trabajo investigativo, se utilizó como método de investigación la autoetnografía, la cual aportó, a través de la investigación y la escritura, en la tarea de describir y analizar sistemáticamente una experiencia personal para entender una experiencia cultural. En este sentido, la autoetnografía permite expandir y abrir el lente, de un modo más amplio, frente al mundo y la realidad social, dejando de lado las definiciones rígidas de lo que constituye la investigación representativa y útil.

Este enfoque también ayuda a entender cómo se afirman o son percibidas las personas, ya sean interpretaciones o influencias de lo que estudiamos y cómo lo estudiamos, y lo que dicen acerca de nuestro tema (Adams, 2005; Madera, 2009).

Al plantear la autoetnografía, se realizó un proceso retroactivo y selectivo de las experiencias. No obstante, se acudió a otras fuentes (sujetos) complementarias para la reconstrucción de la historia, así como también se consultaron textos, fotografías, revistas y grabaciones que pudieran ayudar en el proceso de recuperación.

La autoetnografía, además, permite que los etnógrafos puedan convertirse en observadores participantes de la cultura, y, por consiguiente, construir relatos personales en los que se ven a sí mismos como parte integral del fenómeno estudiado; es decir, escribir narraciones evocadoras enfocadas específicamente en sus investigaciones y vidas personales. Las narrativas personales proponen la comprensión de un aspecto personal o algún aspecto de la vida, que bien se cruza con un contexto cultural, se relaciona con otros participantes (como el caso de los co-investigadores), y/o invita a los lectores a

entrar en el mundo del autor y utilizar lo que aprenden allí para reflexionar, entender y hacer frente a sus propias vidas (Ellis, 2004).

En este marco metodológico, las técnicas empleadas fueron: entrevistas a profundidad, grabaciones, transcripción y análisis de los relatos de la autora y otras fuentes de información, análisis de documentos y publicaciones referentes al tema. Se llevó a cabo una reconstrucción de la historia a través de la elaboración de mapas mentales, anotaciones, recuerdos e imágenes que, poco a poco, fueron configurando el relato completo.

4. Relato autobiográficos (fragmentos)

Andrea Gómez, Auxiliar de Gestión Humana, me llamó para informarme que el jefe del área me necesitaba a las tres de la tarde en su despacho. Eran las dos y me encontraba terminando un informe que debía entregar ese mismo día. Tenía la sospecha, o más bien la certeza, del objetivo de esa reunión. Colgué.

Me anticipé a la reunión y conseguí dos cajas que puse sobre mi escritorio. Empecé a organizar algunos elementos que hicieron parte de esa historia, elementos que siempre estuvieron allí y que nunca antes habían tenido el valor como en el momento de ser guardados. Solo quise guardar lo esencial. No quería que el peso de las cajas incrementara lo que empezaba a sentir dentro de mí. Así estuve mientras llegaba el momento.

A las tres de la tarde, toqué la puerta del jefe. Lo encontré sentado e irrefutable, con la experiencia del que tiene el poder de destruir una vida (mi vida laboral). En el escritorio reposaba una gran cantidad de documentos que confirmaban mi sospecha, yo también hacía parte del despido masivo de la empresa.

Recordé que unos días antes, él (el Gerente) me invitó a cenar, y enfatizó en que compartiéramos una velada y bebiéramos un par de copas de vino. Sus palabras fueron de quien busca compañía a solas. Intuí que tal vez mi respuesta negativa tendría consecuencias, pues parecía un hombre que no estaba acostumbrado a recibir ningún rechazo. Ahora pongo en duda si esta decisión también pudo influir en su decisión.

Del verbo al bit

Universidad de La Laguna, 2017

Me senté enfrente, lo miré a los ojos, intenté sonreírle, sin embargo, lo único que quería era que terminara ese instante. Antes de que yo pudiera decirle algo de lo que ya se había materializado en mi mente, él dijo:

- *“Hasta hoy trabaja con nosotros”.*

Sus palabras fueron como dos navajas que laceraron mis expectativas a corto plazo (ser la Gerente de Comunicaciones de la empresa). A partir de ese instante, ya no era parte de esa organización, ni de ninguno de sus procesos, ni estrategias que hicieron parte de mi formación como profesional durante casi siete años. Tiempo en el que evolucioné como ser humano, en todos los sentidos y facetas de mi vida.

La palabra despido deriva de “despedir”, del latín *expetere*, que significa *arrojar algo*. Justo así me sentía, desechada, como si todo el valor que había creado de mí misma por mi trabajo, ya no me sirviera más. Estaba en la basura. En el cesto donde están las cosas que ya no sirven.

Conocía gran parte de esta situación de desempleo de los jóvenes de mi país y sabía que las posibilidades de emplearme en un tiempo justo no iba ser fácil. Me encontraba ante una situación que nunca me imaginé que iba a vivir, dado que me creía imprescindible para la empresa. Era consciente del problema del desempleo, máxime cuando había presenciado despidos masivos en los últimos tiempos. Sin embargo, la burbuja empresarial en la cual estaba inmiscuida me insensibilizaba ante la realidad del mundo habitable. Era la soberbia del mundo empresarial, en la cual me sentía con inmunidad ante la adversidad y protección ante el futuro. Cómo duele enfrentar las adversidades creyendo tener todo bajo control.

La OIT (2015) indica que la tasa de desempleo urbana entre los jóvenes latinoamericanos y caribeños llegó a 13,3% (2014), una proporción que triplica la de los adultos y es más del doble que la tasa general de desempleo promedio en la región, de 6,1%. De igual manera, 6 de cada 10 jóvenes que sí consiguen ocupación se ven obligados a aceptar empleos en la economía informal, lo que en general implica malas condiciones de trabajo, sin protección

Del verbo al bit

Universidad de La Laguna, 2017

ni derechos, y con bajos salarios y baja productividad. Se estima además que unos 20 millones de jóvenes en la región no estudian ni trabajan, debido en gran parte a la frustración y el desaliento por la falta de oportunidades en el mercado laboral

Ahora el camino se llenaba de preguntas que poco a poco debía ir resolviendo para no caer en la desesperanza que muchos aprenden en un país como Colombia, donde los jóvenes no pueden acceder fácilmente a su primer empleo, donde sus salarios no son acordes con los estudios realizados; donde no importa el rendimiento académico, sino cuán barato sea tu trabajo. Un país donde la desigualdad y la corrupción absorben cualquier posibilidad de ingenio; donde la *alma mater* no nos prepara para la realidad; donde nos venden la posibilidad imaginaria de pertenecer a un grupo exclusivo de personas con un futuro asegurado, refiriéndome, claro está, a la posibilidad económica de vivir como yo quiera hacerlo, una vez alcanzado ese título “profesional”.

En lo que respecta al género, en América Latina y el Caribe la tasa regional de desempleo es del orden del 22% para las mujeres jóvenes, y del 14% para los varones jóvenes. Como vemos, ser joven, pobre y mujer, incrementan los riesgos de discriminación en los procesos de inserción social, fenómeno que he denominado como “triple marginalidad” (Reguillo, 2003) (Reguillo, 2012, p. 142).

Adicional a mi situación, pude comprender que en aquella empresa de la cual salí sin una explicación, sin ningún motivo, yo era parte de esa minoría femenina que se encontraba vinculada laboralmente (cerca del 5% de los trabajadores éramos mujeres). Ser una mujer profesional implicaba hacer un doble esfuerzo que simpatizara con los objetivos que esperaba la empresa. Me atrevo a decir ahora que siempre estuve con una gran desventaja.

No existía una sola mujer en esta empresa que tuviera un cargo importante, el cual hiciera que su palabra tuviera un eco, fuera tomada en cuenta, que hubiera esa perspectiva femenina, una mujer que fuera líder. Bueno, tal vez existían, pero fueron relegadas a un papel de poca importancia en las

Del verbo al bit

Universidad de La Laguna, 2017

decisiones estratégicas de la misma. No importaba, yo, también fui relegada, y con ello, todas mis ideas y planes.

“A partir de un estudio de la CEPAL que correlaciona datos semejantes con el avance educativo de los jóvenes, Martín Hopenhayn señala las siguientes paradojas: los jóvenes “tienen mayores logros educativos que los adultos, medido sobre todo en años de educación formal, pero por otro lado menos acceso al empleo. Manejan con mayor ductilidad los nuevos medios de información, pero acceden en menor grado a los espacios consagrados de deliberación política, y están menos afiliados a los partidos. Expanden exponencialmente el consumo simbólico pero no así el consumo material” (Canclini, 2012, p. 12).

Indudablemente, ser joven jugó todo el tiempo en mi contra. Al parecer, la empresa sufría de algún tipo de amnesia, pues los colaboradores que no valoraban el trabajo de los jóvenes, había ingresado a la empresa justo en la misma condición que ahora despreciaban.

Mientras el jefe me explicaba el proceso a seguir, empecé a pensar en mis padres, y el orgullo que ellos sentían de que su hija mayor trabajara para una empresa de gran reputación. Sabía que no iba a ser una noticia agradable y que al contrario, podría ser tomada como un fracaso laboral y personal.

“Estar en la empresa misma empresa donde trabajaron los padres era un orgullo de familia. Mi mamá trabajó toda la vida allí, al igual que tu papá. Entonces eso era un orgullo para ellos, y en mi caso, ya te imaginarás, pues yo era la cuarta generación de mi familia vinculada laboralmente en ese mismo lugar. Y pues también era un hecho para complacer a los papás. Darles esa alegría de que uno también logró entrar a una empresa importante como esta” (Mónica Rengifo, Comunicadora Social, 2014).

El jefe siguió su discurso frío, mecánico y desganado, y concluyó:

- *“Debe realizarse un examen médico para verificar su estado de salud. No olvide entregar, de manera formal, los equipos que le fueron*

Del verbo al bit

Universidad de La Laguna, 2017

asignados. Cuenta con una hora para quedar a paz y salvo con la empresa. Por favor, no se demore”.

Sin más preámbulos, y con un fuerte dolor en el pecho, salí de su oficina sin ninguna manifestación de afecto. Ni él ni yo sentíamos la confianza o el aprecio para despedirnos con un abrazo o al menos con un apretón de manos. Ya eran las tres y media de la tarde, contaba con una hora para finalizar con todos los procesos de liquidación.

“En este horizonte temporal, muchos procesos han impactado en los mundos juveniles; la mayoría, por desgracia, de manera negativa: más pobreza, más desempleo y expulsión de los procesos de institucionalización, lo que significa que también crece el número de jóvenes “desafiliados” “informalizados”, en un sistema que los precariza tanto material como simbólicamente” (Reguillo, 2012, p. 129).

Al salir de la oficina me encuentro con la Jefe de Gestión Humana, y me advierte que debo cumplir otro de los requisitos: ir al Ministerio de Trabajo a firmar unos documentos que constataran mi situación actual como desempleada. Esto implicaba que la empresa ya no realizaría los aportes a mi seguridad social, pensiones y cesantías; ahora debía asumir el pago total de estas obligaciones.

Ahora me encontraba desprotegida. No podía creer que ellos hubieran sido los dueños de dos condiciones de mi vida: mi salud, por un lado, y la posibilidad de envejecer dignamente. Todo esto puede sonar un poco paranoico, pero la realidad era que yo no trabajaba para una empresa, la empresa era prácticamente la dueña de mi vida.

“Según datos de la OIT, alrededor de un cuarto de la población planetaria vive con menos de un dólar diario, y un tercio de ella sobrevive bajo el umbral de la pobreza. Hay cerca de 200 millones de desempleados y ocho de cada diez trabajadores no gozan de protección adecuada y suficiente. Lacras como la esclavitud

Del verbo al bit

Universidad de La Laguna, 2017

(¡esclavitud!, en pleno siglo XXI -se habla de cerca de 30 millones en el mundo-) o la explotación infantil continúa siendo algo frecuente y aceptado como normal. El derecho sindical ha pasado a ser rémora del pasado. La situación de las mujeres trabajadoras es peor aún: además de todas las explotaciones mencionadas sufren más todavía por su condición de género, siempre expuestas al acoso sexual, con más carga laboral (jornadas fuera y dentro de sus casas), eternamente desvalorizadas. Definitivamente: si eso es el progreso, a la población global no le sirve” (CEPAL, 2014, s. p.).

La incapacidad del Estado para ofrecer y garantizar educación para todos, así como el crecimiento del desempleo y de la sobrevivencia a través de la economía informal, indican que el marco que sirvió a los jóvenes como espacio de contención –su inclusión en el sistema educativo y más tardíamente en el mercado de trabajo-, hoy se encuentra en crisis (Reguillo, 2012, p. 24).

Comprendí que a los seres humanos nos sentimos a gusto cuando estamos estables, seguros, tranquilos, que les tememos a los cambios y que por eso, cuando la vida se complica un poco, nos quedamos sin energía, sin ganas de seguir adelante, de sobreponernos a nuestras pérdidas y afrontar los retos que nos propone el mantenernos con vida.

“Hemos sido educados y preparados, durante más de cuatro siglos, para vivir bajo la lógica de un mundo conocido; por lo tanto, todas nuestras herramientas de planificación e intervención (tanto en lo personal, grupal, como corporativo) funcionaban en una dinámica previsible y bajo ciertas condiciones de estabilidad, bajo límites establecidos” (Manucci, 2000, p. 15).

Hice la entrega formal de todos los equipos que tenía a mi cargo, entre ellos, una cámara fotográfica y un computador portátil del que solo extraje mis archivos personales. Lo demás: ideas, aciertos y desaciertos de las carpetas corporativas no quería llevarlo, y tampoco quería saber qué iba a pasar con ellos.

Del verbo al bit

Universidad de La Laguna, 2017

Es importante denotar que los seres humanos estamos en continuo aprendizaje para cimentar nuestros sueños, para encontrar nuestro lugar en el mundo. Somos producto de nuestro entorno familiar, social, y económico. Es desde nuestra interacción con otros sujetos sociales, que nos permite ir moldeando nuestro carácter, nuestra percepción sobre la realidad, y encontrar el camino pertinente que deseamos de nuestro presente y futuro. En dichos procesos, generamos sentimientos positivos y negativos hacia otros.

Dichos sentimientos van determinando la forma como enfrentamos los imponderables de la existencia. La experiencia vivida, los fracasos constantes, las tristezas del corazón, pero igualmente, los éxitos momentáneos, las alegrías de la cotidianidad, y los hechos que marcan nuestra esencia como seres sociales, son un determinante indiscutible de cómo asumimos nuestro pasado, cómo visualizamos nuestro futuro, y cómo vivimos el presente con la intensidad necesaria para jamás olvidar que al final del camino no importan las metas, o lo deseable, sino la forma de recorrerla.

Es indudable que el proceso de transición que enmarcó dicha etapa de mi vida, generó en mi mente, en mi corazón y en mi cotidianidad una serie de múltiples sentimientos que pusieron a prueba mi carácter, que determinaron la forma de afrontar la cotidianidad, pero más importante aún, permitió reconstruir una esencia, y volver a los ideales construidos durante mi niñez, mi adolescencia, y primeros años de universidad, donde primaba una visión idealista de la existencia, marcada por el trabajo comunitario, y las realidades sociales del país.

La empresa representó una experiencia positiva en términos de crecimiento personal y profesional, en consonancia con las variables de una sociedad globalizada, y consumista. Sin embargo, perdí la perspectiva del mundo que me rodea, ignoré las realidades de un país como Colombia, y entré en una burbuja de muros impenetrables, donde mi cotidianidad, estaba determinada por Carvajal, y el entorno que ella me generaba. Retomar la realidad de la existencia fue un proceso complejo, pero satisfactorio a la vez.

Del verbo al bit

Universidad de La Laguna, 2017

Recogí las cajas y salí caminando, como si estuviera huyendo de lo que antes había sido mi vida. Fueron los pasos más largos que he dado. Creo que no eran muchos, pero cada uno se hacía eterno.

“El ser despedido de una empresa, ante los ojos de la sociedad, es un fracaso. El ego se golpea. El qué dirán te afecta. La gente piensa ¡ay pobrecita!, pero en el fondo están diciendo “algo malo tuvo que haber hecho”, “o seguramente no era tan buena como parecía”. Pero ese es el mensaje entre líneas que queda después de que te sacan de una empresa” (Mónica Rengifo, Comunicadora Social, 2014).

Cuando empecé a manejar por la carretera, concluí que la Comunicación, mi carrera profesional, en las aulas surge como una propuesta transversal a todas las dinámicas sociales, incluyendo a las organizaciones empresariales, pero que algunas compañías lo ven como un trabajo instrumental y sin valor estratégico.

“Cuando las compañías no están bien financieramente y no son rentables, la Comunicación no se vuelve un tema importante; por tanto, no es prioridad. Y yo creo que nunca van a ser prioridad. Y lo que se cree es que las organizaciones tienen que optimizar y ser eficientes en sus procesos y tener lo básico que les permita subsistir. Por eso nuestro trabajo no es valorado. Solo importa tener el área comercial, de crédito, financiera y de producción. Y listo. Y un área de Gestión Humana para tener cómo pagar la nómina y cumplir lo de ley, seguridad industrial y salud ocupacional” (Mónica Rengifo, Comunicadora Social, 2014).

Al llegar a mi casa, tuve la sensación de recobrar un poco de libertad. ¿Acaso durante siete años estuve secuestrada cognitivamente? Mi respuesta fue afirmativa, todos estos años he fracasado. Básicamente muchos creyeron que mi trabajo no tenía ningún esfuerzo, ningún tipo de carga laboral. Su visión, seguramente, se fundaba en que la Comunicación Social solo se basa en acciones operativas que no le agregan ningún valor significativo a una empresa.

Del verbo al bit

Universidad de La Laguna, 2017

Cómo no sentirme fracasada, si por mi mente todos estos pensamientos atentaban contra todos los logros que pretendía que fueran míos (ser una mujer joven empleada, ejercer mi profesión, tener un sueldo digno, trabajar con la mejor disposición). A raíz de esto, me leí el siguiente texto sobre el Fracaso:

“Alguien me dijo que prefería el fracaso ajeno, que el propio lo deprimía. Eso me hizo pensar que el fracaso puede llegar a ser un tema escabroso, una bestia con la que preferíamos no toparnos. Por supuesto, si es otro el que fracasa, suspiramos con alivio porque la mancha de una frustración no nos ha ensuciado. Pero el fracaso se encuentra en todas partes, como un charco inmundo esperando a que metamos la pata en cualquier descuido. Pero si uno le teme tanto al fracaso debe ser porque existe una expectativa constante de triunfar. Tal vez, todos tenemos angustia de no ser reconocidos y amados; al parecer en el fondo queremos que nos den palmaditas en la espalda y nos digan: muy bien, muy bien, sigue adelante, vas rumbo al triunfo. Por supuesto, el camino hacia el éxito parece luminoso, sin sombras donde se pueda esconder la decepción. No hay tiempo para la melancolía, me dijo otra persona, no hay tiempo para la contemplación de las propias frustraciones. Así que en un mundo malogrado y con el corazón roto tratamos de ser felices, teniendo cuidado de no fracasar y con miedo de reconocerlo ante otros. La vulnerabilidad que sentimos cuando fracasamos nos hace pensar que el mejor refugio es el que ofrece una cobija bajo la que uno se pueda esconder. Personalmente me gustan las historias sobre el fracaso, siempre hay algo de humor en ello, no queda otra alternativa que reírse; aunque en el fondo subsiste la desolación. Creo que se trata de un evento solitario, uno nunca está tan cerca de uno mismo hasta el momento en que fracasa. Aunque esa cercanía con uno mismo en ocasiones es desagradable, ya no hay posibilidad de verse idealizado” (Roa, 2010, p. 48).

Aceptar que fracasamos es reconocer nuestra propia vulnerabilidad, darnos cuenta de que sin explicación alguna quedamos desnudos y desprotegidos, que todo aquello que proclama el éxito ya no se encuentra gobernando mi vida. Ahora debía aceptar mi propia fragilidad ante el mundo, ante mí y ante las

Del verbo al bit

Universidad de La Laguna, 2017

personas que habían depositado su confianza en mí, que creían en las capacidades para desenvolverme en lo que yo había decidido como mi profesión. Todo eso se desvirtúa a través de mi propia imposibilidad para regenerar mi autonomía frente a las decisiones que debería tomar a partir de ese momento.

Julián Pantoja, amigo cercano, se enteró de mi situación, y me recordó su historia, una historia que fue un motivador para mí en ese momento. Él trabajó durante más quince años en compañías financieras donde había logrado lo que pocas personas en Colombia consiguen: una retribución económica buena, un posicionamiento en la estructura jerárquica de la empresa, una relación estrecha con sus jefes directos y ninguna posibilidad amenazante de despido. Julián un día tomó la decisión de romper los paradigmas que lo rodeaban (capitalizarse a través del salario recibido, ingresar a una empresa estable y permanecer durante mucho tiempo ejecutando las tareas asignadas y lograr ascensos significativos). Julián, a pesar de los compromisos adquiridos con la empresa, pasa su carta de renuncia y se desvincula laboralmente. Decide seguir lo que realmente cree que es importante para su vida y se dedica de lleno a la actuación y la producción musical.

Toma un camino incierto, pero con la esperanza establecida de trabajar en lo que realmente lo apasiona, en lo que realmente cree que pueda aportar a la sociedad, y son riesgos que se asumen, más allá de los beneficios económicos; finalmente Julián ponderó y priorizó su realización como ser humano, y no los cánones que establece la sociedad actual, donde el éxito se basa en el tener, y no en el ser.

El término “éxito” proviene del latín *exītus*, que significa “salida”; en consecuencia, de ahí se concluye que el éxito como un resultado final que se ha cumplido de manera plena, y con satisfacción se concluye que “éxito” se refiere al resultado final y satisfactorio de una tarea. La sociedad actual no establece el éxito bajo dichos parámetros. Lo establece a partir de la materialización de los resultados. En las tareas concluidas dentro de un mercado laboral específico, el éxito está dado por los bienes que pueda

Del verbo al bit

Universidad de La Laguna, 2017

adquirir con los beneficios económicos obtenidos. A mayor beneficio, mayor posibilidad de adquirir bienes, y ser reconocido dentro de la esfera social como una persona exitosa. Aunque lo anterior no es negativo, desvirtúa otras posibilidades de establecer el éxito, que no esté fundamentado en dicha materialización.

- “Ángela, te quería compartir mi historia y los motivadores que surgieron en mi proceso de emprendimiento, y uno de ellos es este, un artículo que me ayudó a encontrarle sentido a lo que estaba viviendo”. Me dijo Julián.

Al finalizar su frase, me comparte un artículo titulado “No busques trabajo”, el cual comparto a continuación algunos fragmentos que más me llamaron la atención en ese momento, y que de manera significativa me motivaron a buscar y crear otras oportunidades laborales.

“(…) Por eso me atrevo a darte un consejo que no me has pedido: tengas la edad que tengas, no busques trabajo. Buscar no es ni de lejos el verbo adecuado. Porque lo único que te arriesgas es a no encontrar. Y a frustrarte. Y a desesperarte. Y a creerte que es por tu culpa. Y a volverte a hundir. No utilices el verbo buscar. Utiliza el verbo crear. Utiliza el verbo reinventar. Utiliza el verbo fabricar. Utiliza el verbo reciclar. Son más difíciles, sí, pero lo mismo ocurre con todo lo que se hace real. Que se complica.

Trabajo no es un buen sustantivo tampoco. Porque es mentira que no exista. Trabajo hay. Lo que pasa es que ahora se reparte entre menos gente, que en muchos casos se ve obligada a hacer más de lo que humanamente puede. Lo llaman productividad. Otra patraña, tan manipulable como todos los índices. Pero en fin.

Mejor busca entre tus habilidades. Mejor busca qué sabes hacer. Qué se te da bien. Todos tenemos alguna habilidad que nos hace especiales. Alguna singularidad. Alguna rareza. Lo difícil no es tenerla, lo difícil es encontrarla, identificarla a tiempo. Y entre esas rarezas, pregúntate cuáles podrían estar recompensadas. Si no es

Del verbo al bit

Universidad de La Laguna, 2017

aquí, afuera. Si no es en tu sector, en cualquier otro. No busques trabajo. Mejor busca un mercado. O dicho de otra forma, una necesidad insatisfecha en un grupo de gente dispuesta a gastar, sea en la moneda que sea.

Por último, no busques trabajo. Busca una vida de la que no quieras retirarte jamás. Y un día en el que nunca dejes de aprender. Intenta no venderte y estarás mucho más cerca de que alguien te compre de vez en cuando. Ah, y olvídate de la estabilidad, eso es cosa del siglo pasado. Intenta gastar menos de lo que tienes. Y sobre todo y ante todo, jamás te hipoteques, piensa que si alquilas no estarás tirando el dinero, sino comprando tu libertad (...)” (Mejide, 2013, s. p.).

Este cambio me dejó con una hoja en blanco, que me daba la posibilidad de empezar a construir una nueva historia. Esta sería diferente a todo lo que ya he mencionado. No podría haber en ella tiempo para mi autocompasión y mucho menos seguir buscándole una explicación a lo que me había tocado vivir. Era una hoja que me invitaba a impregnar en ella el comienzo de nuevos capítulos y enunciados que actuarían de una forma dinámica en la elaboración de un discurso frente a posibilidades de trabajo que estaba dispuesta a asumir.

Estuve tan cerca de mí como nunca antes, con la posibilidad de encontrar significados con los que me identificaba pero que había relegado, que siempre estuvieron allí, dentro de mis pensamientos, de mis deseos, de mis ansias: el valor del tiempo que invierto en mi trabajo; la capacidad de ejercer la Comunicación Social desde una visión de transmisión de conocimientos y experiencias que aporten al desarrollo de la sociedad en la que vivo, y habito; preocuparme más por mis procesos de autoaprendizaje, respecto a mi carrera profesional.

Era el momento de resignificar mi proyecto de vida, de empezar a crear nuevas metas que me brindaran la oportunidad de encontrar espacios acordes a mi nueva realidad, de elegir lo que deseo o no deseo hacer, que independiente del lugar donde trabaje y el rol que desenvuelva logre tomar mis propias decisiones y no dejar que nadie las controle. Empecé creando unos objetivos

Del verbo al bit

Universidad de La Laguna, 2017

que sabía que podría cumplirlos relativamente en poco tiempo; fortalecí algunos conocimientos que veía necesarios desarrollar teniendo en cuenta los objetivos que me había propuesto, para ello realicé varios cursos virtuales, diplomados, lecturas de actualización, procesos de autoformación, debido a que no eran suficientes los conocimientos adquiridos durante un proceso universitario y laboral.

Igualmente, identifiqué una red de contactos que podrían servir de ayuda para lograr este nuevo gran reto; fue de suma importancia identificar mis oportunidades de mejora y darles un manejo para que no afectaran el desarrollo de este nuevo proyecto de vida; verifiqué en cuáles campos de acción me desenvolvía con mayor naturalidad, establecí cronogramas con actividades puntuales e intenté hacerles seguimiento a los planes que me establecía.

Todas estas actividades coordinadas e interrelacionadas buscaban cumplir con unos objetivos específicos, que me direccionaran a darle sentido a mi existencia, a darle sentido a mi vida. Basaba en mis principios y valores elegí continuar con la aplicación de mi carrera universitaria en las organizaciones sociales donde se identificaran oportunidades.

Esto implicó reafirmar elecciones que ya había tomado o iba a tomar en ese momento de mi vida, y abandonar conductas y hábitos que no me dejarían avanzar con los cambios y transformaciones que estaba dispuesta a asumir con este nuevo proyecto de vida. Así, poco a poco, aprendí a definir y tomar decisiones que me llevan a deseos y metas, dependiendo del momento en que me encuentre, y de esta forma, modificar mi proyecto de vida basado en un programa que me permite lograr mis anhelos.

El proceso no fue fácil, ni creo que sea la fórmula mágica para la gobernabilidad propia con la que me estaba identificando, pero solo sé que cada uno de estos pasos surgieron desde mi intuición y desde la necesidad de lograr crear una vida como proyecto, un proyecto que fuera flexible a la transformación de entorno social, cultural, tecnológico y económico. Una vida

Del verbo al bit

Universidad de La Laguna, 2017

propia que reivindicara los estilos laborales tradicionales impuestos por la sociedad.

Este fue el inicio de una transformación que sabía que nunca iba a terminar, y que como dice Canclini: “ante los permanentes recortes del papel del Estado, principal sostén de muchas de las actividades creativas, la opción es el autoempleo y la búsqueda de posibilidades en diversos ámbitos” (2011, p. 75). Así que este fue el inicio de un proceso de emprendimiento para el trabajo creativo, dinámico, movable, flexible, sin límites, teniendo presente los desafíos que nos presenta el siglo XXI.

Entendí que en la actualidad no se trata de crear empresas o proyectos a largo plazo. También comprendí que se crean y se disuelven sociedades con facilidad. Que los amigos nos unimos para agenciar proyectos creativos que se movilizan, que generan retroalimentación, que surgen y pueden morir o transformarse con rapidez. Donde hay personas bajo estas condiciones, los equipos se pueden armar y desarmar con cierta facilidad. Hay que aprender rápidamente a confiar en los integrantes del equipo, para poder llevar a cabo estos proyectos con los resultados esperados, y estar dispuestos a afrontar cualquier eventualidad.

Las nuevas realidades del mercado laboral y la forma como las empresas se desplazan a lugares donde la mano de obra sea más económica, no permiten generar proyectos de vida con las organizaciones donde trabajamos. Los nuevos contratos laborales, carentes de las mínimas condiciones de seguridad social, estableciendo tiempos determinados, y productos concretos, no generan conexiones estables entre los empleadores y los empleados. La realidad actual, conlleva a sinergias líquidas, que están supeditadas a una contraprestación de intereses y dinero, olvidando determinantes importantes para el ser humano: apropiación del espacio laboral, compromiso con los objetivos de la empresa, y un sentido de pertenencia que permita un trabajo armónico entre las partes.

Del verbo al bit

Universidad de La Laguna, 2017

Hoy, las empresas y las generaciones no encuentran vasos comunicantes adecuados que permitan sintonizar las necesidades de la empresa con las expectativas presentes y futuras de las generaciones. Los jóvenes no cuentan con seguridad económica sobre su futuro, dada la inestabilidad laboral que se vive. Tanto las empresas como el Estado, juegan a los intereses de un mercado cada vez más competitivo, más cambiante, más globalizado, donde los costos de producción se disminuyen a costa de la mano de obra, aumentando las ganancias para las empresas y sus propietarios. El modelo económico está en crisis, las desigualdades sociales y económicas crecen con el tiempo, y el trabajador que fue en su momento el fundamento del modelo capitalista se está convirtiendo en un paria, que no tiene garantía de su presente, y tal vez, no la tendrá de su futuro.

Todas estas experiencias de agenciamiento que llevamos a cabo con amigos, mi hermana y algunos conocidos me motivaron a construir una nueva mirada frente a los proyectos que crecen bajo un contexto de precariedad; adicionalmente, aprendí a profundidad el uso de las redes sociales y su potencialidad en las transformaciones culturales; también comprendí las nuevas formas de rebeldía de los jóvenes expresadas a través del ciberespacio y reconocí la capacidad creativa y recreativa de las personas para construir nuevos mecanismos para generar empleo.

Para ese momento ya empezaba a producir mis propias acciones que me identificaban como emprendedora. Aprendí sobre la importancia de la versatilidad en el desarrollo de nuevos proyectos; que muchas de las respuestas a tus preguntas están donde menos te imaginas, por eso empecé a escuchar con más atención las intervenciones de las demás personas, a valorar al otro con sus diferencias; a darme la oportunidad de crear e innovar; a aportar en proyectos de corto y mediano plazo, y construir relaciones de largo plazo con amigos y colegas; a confiar en los demás; a actuar con rapidez; a saber que este mundo en el que vivimos nos brinda menos garantías y estabilidad, pero si aprovechamos las oportunidades podemos estar en permanente agenciamiento de proyectos sociales.

Del verbo al bit

Universidad de La Laguna, 2017

“Uno encuentra contradicciones en los empresarios. Por ejemplo, son muy buenos planeando, pero también son muy buenos para adaptarse a las condiciones y a los cambios, aunque tienen la visión de largo plazo y unas metas en la vida, esa visión todo el tiempo se está replanteando en la medida en que ellos se dan cuenta de que pueden hacer nuevas cosas. Entonces el empresario que tiene esa visión de planear para el futuro también puede ser una persona que se adapta a las circunstancias. Adicionalmente, el empresario es un ser paradójico, a veces tiene que hacer cosas que van en contra de lo que a él o a ella le gustan, porque eso le permite lograr otras cosas. Con el emprendimiento a veces hay dificultades porque se suscitan muchas contradicciones que no permiten determinar unos comportamientos exactos del empresario” (Jorge Jiménez, Docente de Emprendimiento, 2014)¹.

Después de un año de desaprender lo aprendido durante casi siete años, y aprender nuevas dinámicas personales, sociales y laborales, a través de un nuevo rol social como emprendedora, me uní a uno de los proyectos más representativos por su carácter social. Tras varios intentos logré trabajar con el Gobierno, específicamente con la Alcaldía de Cali, con proyectos de educación y comunicación con adolescentes y jóvenes de la ciudad, generando proyectos que intentaran articular los discursos del Estado con los discursos de los jóvenes en situación de precariedad.

El trabajo con las comunidades vulnerables, me permitió conocer las realidades individuales y colectivas de los jóvenes en situación de pobreza de mi ciudad. Sus prendas de vestir, sus accesorios, sus formas de comunicarse y de pensar, me permitieron comprender y reconocer sus motivaciones, alegrías, y también, sus desesperanzas y barreras autoimpuestas frente a la vida. Comprendí que la sociedad tiene estigmatizados a los jóvenes de las zonas marginales de la

¹ Profesor universitario. 55 años. Posee una visión particular del emprendimiento, partiendo del concepto de *internalidad* como la capacidad con la que cuentan los emprendedores para elegir lo que es más conveniente para su vida. De aceptar las derrotas y éxitos. De responsabilizarse de todo lo que le sucede en su vida. Pero especialmente, el criterio de tomar sus propias decisiones y no dejar que nadie las controle.

ciudad, que son la mayoría. Estigmatizándolos como perezosos, violentos y sin futuro.

Comprendí asistimos a la emergencia de dos juventudes, parafraseando un libro de García Canclini (2004). La primera, “desconectada y desigual”, es esa juventud de escaso o nulo acceso a los instrumentos de la red y de la tecnología e, incluso más grave, a los servicios de salud y a las garantías laborales; una juventud informalizada, cuyos reclamos se inscriben en una lógica absolutamente estructural, con aspiraciones elementales de justicia social y bienestar. La segunda, en cambio, consiste en aquella juventud bien ubicada en lo que atañe a la conectividad, globalizada, altamente tecnologizada y con acceso a satisfactores fundamentales como educación, empleo, salud (Reguillo, 2006) (Reguillo, 2012, p. 132).

El trabajo, en este momento de mi vida, es mi proyecto de vida, y por tal razón, intento que cada actividad que realizo la hago con pasión, creatividad y pensando en lo que puedo lograr si se obtiene un buen resultado. Que el dinero es importante, pero es una consecuencia de la entrega y rigurosidad con que logras tus propósitos.

Que la vida, viéndola de manera integral, será una vida más placentera, más dada al otro, al bienestar en general, a contribuir a que este país crezca en sus diferentes dimensiones de manera positiva, posibilitándole a las minorías tener mejores y más opciones de vida.

Estas reflexiones me han permitido que hoy pueda ser consultada por diferentes personas para que los asesore en sus proyectos, para darles nuevas ideas, o tan solo para que los escuche y los ayude a enrutarse por nuevos caminos. Así es como me han surgido nuevas oportunidades laborales, porque me entrego con responsabilidad, dinamismo y autoreflexión permanente. Porque hoy, después de más de ocho años de experiencia laboral, continúo resistente a los campos tradicionales de trabajo, a sus formas y estructuras; porque decidí el camino del emprendimiento, y así deseo continuar.

5. Conclusiones

Del verbo al bit

Universidad de La Laguna, 2017

Las siguientes conclusiones surgen a raíz de los resultados del proceso autoetnográfico y los aportes teóricos y conceptuales de los autores tomados como referencias bibliográficas para el presente trabajo de investigación:

Estamos ante la construcción de sociedades que responden a nuevos modos de percibir y narrar la identidad. Se están creando identidades con visión a corto o mediano plazo –no a largo plazo–, más precarias pero también más flexibles; universos culturales más diversos.

Los nuevos medios, particularmente las redes sociales, permiten articular formas de acción colectiva, cognición distribuida y activismo político a bajo costo, lo que, a su vez, democratiza las posibilidades de organización y transformación social por fuera de los canales oficiales dominados por el poder corporativo. La práctica derivada de esto reside en el uso de las nuevas tecnologías como potencial creativo, renovador, en el que los elementos existentes en la realidad *offline* se transforman por medio de la combinación de las acciones de diferentes actores en el medio virtual.

Las organizaciones empresariales, ante la realidad económica que se vive en la actualidad, disminuyen los beneficios y vínculos con sus trabajadores, hasta llegar a la contratación injusta y poco digna.

Nos encontramos ante una realidad social, económica, política y cultural que tiene como características fundamentales la incertidumbre e inestabilidad. Y frente a esta realidad es que se generan nuevas dinámicas de subsistencia y emprendimiento individual y colectivo.

Los jóvenes son un importante espejo que permite analizar hacia dónde se mueve una sociedad; y, por lo tanto, han elevado su protagonismo en los temas de las agendas públicas de los países latinoamericanos.

Los jóvenes no están por fuera de la realidad social de los países que habitan. Sus formas de relacionamiento, representaciones, imaginarios, anhelos, sueños, cuerpos, se construyen y se configuran en el contacto con una sociedad de la que también forman parte.

Para el análisis de los fenómenos sociales que tienen relación con los jóvenes (laboral, cultural, social, musical, artístico, etc.), se hace necesario reconocer los parámetros generacionales que los identifican (generación *millennial*,

culturas juveniles).

6. Referencias bibliográficas

Canclini, N. (2011). *Cultura y Desarrollo. Una visión distinta de los jóvenes*.

Madrid: Fundación Carolina CEALCI.

Ellis, C., Adams, T. E. & Bochner, A. P. (2011). Autoethnography: An Overview.

Forum: Qualitative Social Research, 2, 1. Estados Unidos. Recuperado el 22 de

mayo de 2014, de <http://www.qualitative-research.net/index.php/fqs/article/view/1589/3095>.

La generación Millenium (milenio o millennial). (s. f.). *Lo que hace feliz*.

Recuperado el 13 de mayo de 2014, de

<https://www.youtube.com/watch?v=PmKy7U9sgtw>.

Manucci, M. (2010). *Contingencias – 5 Desafíos de cambio para una nueva década*. Buenos Aires: Editorial Norma.

Margulis, M. & Urresti, M. (1998). La construcción social de la condición de juventud. En Cubides, H., Laverde, M. C. & Valderrama, C. E. *Viviendo a toda*.

Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades. Bogotá: Fundación

Universidad Central y Siglo del Hombre Editores.

Margulis, M. y Urresti, M. (s. f.). *La juventud es más que una palabra*. Buenos

Aires: Universidad Nacional de la Plata. Recuperado el 14 de mayo de 2014,

de http://perio.unlp.edu.ar/teorias/index_archivos/margulis_la_juventud.pdf.

Miranda, A. (2008). Los jóvenes, la educación secundaria y el empleo a

principios del siglo XXI. *Revista de trabajo*, 4, 6, 185 - 198.

Mejide, R. (2013). No busques trabajo. *El Periódico*. Recuperado el 15 de mayo

de 2014, de <http://www.elperiodico.com/es/noticias/opinion/busques-trabajo-2394122> .

Ministerio de Trabajo - Colombia. *Observatorio Laboral*. Bogotá D. C.

Recuperado el 10 de mayo de 2015, de

<http://www.mintrabajo.gov.co/empleo/observatorios-regionales.html>.

Del verbo al bit

Universidad de La Laguna, 2017

Muñoz, G. (2013). *Temas y problemas de los jóvenes colombianos al comenzar el siglo XXI*. Manizales: Observatorio de Políticas de Juventud del Doctorado en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud del CINDE - Universidad de Manizales.

----- (2013). *Notas de clase* [inédito]. Manizales: CINDE - Universidad de Manizales.

----- (2012). ¿Qué significa ser joven en Colombia hoy? La trasescena de una escritura colectiva. En Alvarado, R. et al. *Jóvenes un concepto cambiante, una pedagogía del encuentro*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.

----- (2010). De las culturas juveniles a las ciberculturas del siglo XXI. *Educación y Ciudad*, 18. Bogotá D. C.: Instituto para la Investigación Educativa y el Desarrollo Pedagógico, IDEP - Alcaldía Mayor de Bogotá D.C.

----- (2003). *La difícil integración de los jóvenes en la edad adulta*. Madrid: Fundación Alternativas.

Organización Internacional de Trabajo - OIT. (2012). *Informe sobre el trabajo en el mundo*. Recuperado el 13 de mayo de 2014, de http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/documents/publication/wcms_179553.pdf.

Reguillo, R. (2012). *Culturas juveniles. Formas políticas de desencanto*. México: CNCA/Alianza Editorial.